

"Esto acaba de empezar".

Siendo honesta, nunca han sido de mi agrado los típicos relatos cuya mera finalidad es provocar una sensación de miedo u otro sentimiento similar en el lector. Sin embargo, me encuentro en mi amplio escritorio, tratando de escribir de la manera más conveniente posible un texto que se asemeja a esos que tanto detesto. No obstante, mi intención es simplemente contar la espantosa experiencia que viví hace unos días.

Todo comenzó el pasado viernes, ese día, mi instituto había planeado llevarnos de excursión al teatro de mi localidad, donde veríamos una función relacionada con la celebración de "halloween". Desafortunadamente, se me olvidó programar la alarma la noche anterior y por este motivo, no llegué a tiempo a la terminal de autobús y perdí el que iba a llevarnos al destino ya citado.

Tras meditar lo que debía hacer, decidí que la mejor idea era regresar a casa. En el trayecto de vuelta, me percaté de que un anciano estaba siguiéndome desde hacía ya un considerable rato. Debido a lo hipochondriaco que soy, empecé a correr y vi que el individuo también lo hacía. De repente, gritó "¡no te mereces vivir!" una y otra vez. Una indefinible apreciación de terror reinaba en mi interior, la cual no cesó hasta que al fin llegué a mi domicilio y cerré la puerta con llave.

Parecía que la pesadilla había llegado a su fin, hasta que recibí una inoportuna llamada. La cogí, y lo único que logré escuchar antes de que

esta se terminase fue lo siguiente: "página 66 del corazón delator, línea octava". Inmediatamente, fui a buscar la información que me acababan de proporcionar en dicha lectura. Sorprendentemente, era la que mi madre estaba leyendo desde la semana previa. Cuando leí aquellas palabras, me quedé paralizada. Jamás las olvidaré: "esto acaba de empezar."